

El “rey león” vuelve a poblar los ríos de Tarija

El doradito mide 16 centímetros y es el mayor depredador de los ríos tarijeños. En los últimos años, su población se redujo. Ahora, un proyecto rescata la especie en beneficio de un pueblo.

Texto: Jorge Quispe • Fotos: Ronald Melgarejo



Cuatro de los 12 estanques que fueron edificados en la población de San Andrés.



Arriba un manjar, doraditos fritos, y abajo listos para ser cocinados.



El dientudo o platincho en un acuario. El pez llega a medir 16 centímetros.

de Tarija. El doradito puede alcanzar un tamaño máximo de 16 centímetros, pero aún siendo pequeño es un gran depredador”, describe el especialista Valencia.

Esta especie tiene un ciclo de vida de cinco años. Los especialistas calculan que las hembras ponen de 600 a 700 huevos; hasta hace unos 30 años desovaban entre 2 mil y 3 mil. Se reproducen en primavera y verano, cuando las temperaturas de las aguas suben.

Los enemigos del “rey”

Hoy, la contaminación de los ríos, la apertura de canales de riego para la siembra por parte de los campesinos y la sobrepesca han puesto en jaque al *Acestrorhamphus bolivianus*. Según datos extraoficiales, un 50 por ciento de la población de este pez habría sido víctima de la pesca sin control. “Hace 30 años, sacábamos de los ríos canastas llenas de doraditos, cuando las fosas de agua eran cristalinas”, recuerda Jaramillo.

Otro enemigo que enfrenta el rey es el jacinto acuático. Así llaman los pobladores de San Andrés a la maleza que crece en los arroyos y que asfixia a los huevos, matándolos. “Ahora, los campesinos realizan el permanente dragado del sedimento acumulado en los arroyos y erradican la maleza que impide que los peces crezcan”, explica Valencia, el coordinador del proyecto.

“Aquí haremos un manejo sostenible y sólo pescaremos y venderemos los ejemplares que lleguen a ser adultos. No como pasa, actualmente, cuando los doraditos son pescados, desde alevines”, avisa el profe.



Pobladores de San Andrés pescan con red doraditos en un nuevo estanque.



El pequeño “rey león” es un depredador letal gracias a sus filosos dientes.

Para este fin, los técnicos de la Fundación Puma y la Prefectura de Tarija integrarán conocimientos tradicionales y científicos en beneficio del pez. Restaurarán el hábitat de la especie, además, repoblarán los ríos y monitorearán

el crecimiento de los alevines en los nuevos estanques. Las familias beneficiarias y socias del proyecto, también, serán capacitadas en la siembra y cosecha del doradito y su engorde en estanques o en la naturaleza.

En los ríos tarijeños de San Andrés, Sola y Pinos vive un rey león. Con apenas 16 centímetros es el depredador más letal de la zona; con sus poderosos dientes devora langostas y cangrejos de un solo bocado. Hasta hace unos 30 años era el dueño y señor de su vasto territorio, pero últimamente sus dominios se han visto reducidos.

El hombre, la apertura de canales de riego y la contaminación de los ríos han afectado al *Acestrorhamphus bolivianus* (nombre científico), también llamado pez platincho (por su color plateado), dientudo, cabezoncito o doradi-

to. Esta especie endémica de la Cuenca del Plata en Tarija, que hace años está en riesgo, ahora es protegida por 12 criaderos en la población de San Andrés.

El objetivo es incrementar la población del pez y generar ingresos para las familias de la comunidad, mediante un manejo sostenible en los estanques”, explica el técnico Candelario Valencia. El especialista trabaja con la Fundación Puma y la Prefectura de Tarija, entidades que impulsan el proyecto con una inversión global de 809.727,60 bolivianos.

“Nuestra meta es producir 50 mil doraditos hasta octubre del 2010”, formula Valencia. La inten-

ción final es, además, que cada una de las 23 familias beneficiarias pueda vender el kilo del pescado entre 50 y 60 bolivianos.

Un pez en tu pecho

En San Andrés, un pueblo de la provincia Arce de Tarija, la copla está a flor de piel. “Aquí le cantamos a todo porque así alegramos las jornadas en la chacra”, suelta el profesor Walter Jaramillo.

¿Podría hacer una copla para el doradito? La respuesta a la invitación no se hace esperar. Walter toma aire, mira al cielo, al río San Andrés y canta. “Quisiera ser como un pescado/ entrar a tu pecho/ y nadar como un doradito”.

El profe, como le llaman sus amigos, arranca más de una sonrisa entre los vecinos que asisten a la apertura de las represas. En esos estanques —cada uno de siete metros de ancho por 17 de largo— se reproducirán los pequeños reyes leones.

Leones porque, como los felinos reyes de la selva, poseen mandíbulas poderosas con las que atrapan todo lo que se les atraviese en el camino. El pez tiene los caninos muy desarrollados y decenas de afilados dientes en todo el borde de los maxilares.

Una vez que sienten su mordida, sus presas no pueden escapar del devorador de los ríos dulces